

EDITORIAL

Manuel Ruiz Zamora - Paula Velasco Padial

“El horror, el horror”. Con estas palabras finaliza *El corazón de las tinieblas*, la célebre novela de Joseph Conrad. Más que de una impresión o de una simple experiencia, tenemos la sospecha de que lo que el coronel Kurt, cuyos perfiles en nuestra imaginación, por obra y gracia del cine, se confunden inevitablemente con los de Marlon Brando, tiene ante sí es una evidencia de contornos físicos casi incontestables. El horror, parece decirnos, es todo lo que hay: es la esencia de la existencia. Tal vez la reflexión más profunda sobre el horror es la que nos ofreciera la tragedia griega. En algunas representaciones de las tragedias de Eurípides, nos cuentan sus coetáneos, el sentimiento del horror alcanzó tal grado de intensidad que hubo mujeres que abortaron. Desde entonces el horror ha acompañado al arte como “el más incómodo de sus huéspedes”, por parafrasear aquella definición que Nietzsche le aplicara al nihilismo. ¿Merece la pena, en nuestros virtualizados tiempos actuales, seguir reflexionando sobre el papel que el horror juega en la experiencia estética? Tal vez, precisamente esa virtualización, y sus indeseables consecuencias banalizadoras, nos lo imponen como un ineludible imperativo.

Este monográfico surge a raíz de las reflexiones llevadas a cabo en la segunda edición de las jornadas Expresiones Artísticas del Horror. El encuentro, que tuvo lugar en Sevilla los días 11, 12 y 13 de marzo de 2015, se gestó en torno a la necesidad de pensar el horror representado en distintas manifestaciones artísticas y culturales. Desde una perspectiva multidisciplinar, los participantes trataron de dar respuesta a la problemática que emergen al establecer lo horrible como eje central, no sólo de la creación artística, sino también del entretenimiento e, incluso, de la realidad. En este número especial de la *Revista Fedro* quedan recogidas aquellas propuestas que parten de la reflexión estética y la teoría de las artes para profundizar en las cuestiones derivadas de la experiencia del horror.

Con este número especial, *Fedro* quiere abrirse a una nueva línea de trabajo, ya implícita en nuestros propósitos iniciales, que consiste en servir como ámbito de difusión a aquellas reflexiones temáticas que hayan sido concebidas para foros de debate y de intercambio de ideas, allí donde muchas veces la tensión del pensamiento brilla con una luz más intensa y más viva. En este caso, nos hemos nutrido de las aportaciones más interesantes que en materia de reflexión estética se produjeron en las Jornadas sobre las Expresiones Artísticas del Horror, pero ya estamos preparando un especial temático sobre artes y nuevas tecnologías. Desde este momento, quedamos a la espera de vuestras aportaciones.